

# Aires de libertad y de independencia

**N**o soy un filósofo. Ni siquiera me considero un poeta, aunque no carezco de sensibilidad y pasión para interpretar las claves del pensamiento ni deja de dolerme la existencia, conmoviéndome la belleza allí donde se encuentre, en el espacio, en la luz, en el tiempo, en cada una de las emociones del alma. Siempre me he dejado llevar por el espíritu, el *esprit* de los clásicos. Pertenzco, como Ernesto Sábato, a esa raza de hombres que se ha formado en los tropiezos de la vida y que, en ocasiones, ha apurado hasta el último trago la triste copa de la amargura. Aun así, nunca he dejado que el odio y el rencor echaran raíces en mi esperanza, ni que la mala hierba de la insolidaridad y la intolerancia ahogara mis ansias de libertad, mi apuesta inequívoca por la paz y la justicia, mi compromiso vital con los más débiles, los más desfavorecidos, los que han sido excluidos de un mundo que siempre les fue ajeno.

En este esfuerzo —la construcción de un mundo mejor, de una sociedad en la que to-

dos seamos iguales, en la que nadie sea mejor que nadie— he empeñado mi voz y mi palabra en la tribuna —*Reflexiones desde el soberano*— que semanalmente me ofrece CAMBIO16, consciente de que cuando el hombre calla el mundo duerme soñando con la soledad de su conciencia. La palabra entendida como un arma para la paz y el futuro, como decía el poeta; la palabra es un arma cargada de futuro, precisamente porque el corazón siempre es vehemente, visceral, el alma es reflexiva y el amor nos da la libertad.



*Manuel Domínguez  
Presidente-Editor*

La propia definición conceptual de cambio implica avance, progreso, evolución, alternancia y renovación. Aire fresco y esperanza, esa razón por la que a veces los hombres seguimos viviendo. Me veo a mí mismo, hace un cuarto de siglo, con un ejemplar de CAMBIO16 bajo el brazo, cuando la democracia comenzaba a despertar de una larga y ominosa pesadilla de 40 años de dictadura, al final del oscuro túnel del franquismo, paseándome a cuerpo por la calle consciente de que

la revista era mucho más que un medio de comunicación y que su mancheta había entrado a formar parte del lenguaje críptico de la clandestinidad como símbolo inconfundible de progresía, de rebeldía, de inconformismo, de

## Me veo a mí mismo, hace un cuarto de siglo, con un ejemplar de Cambio16 bajo el brazo

apertura, de cambio político. Siempre me ha acompañado esta imagen como referente de la transición democrática, memoria personal y colectiva de una época convulsa en la que fuimos capaces de superar todos los obstáculos para instaurar un Estado de Derecho y darnos una Constitución democrática en la

que cabíamos todos.

Sin el diálogo y el respeto, sin la reconciliación, jamás lo habríamos conseguido. Por eso, no dudé un momento cuando tuve la oportunidad de recoger el testigo de su fundador, Juan Tomás de Salas, en unas circunstancias que no admitían ningún tipo de vacilación, con una suspensión de pagos abocada a la quiebra y, por tanto, al cierre definitivo, la desaparición por inanidad de la cabecera decana de las revistas de información general en España. Si lo hubiese pensado dos veces, hoy CAMBIO16 habría pasado a la historia y, probablemente, con el paso de los años, al más triste de los olvidos: un sueño roto. Hace ya cuatro años y hoy, tres décadas después de su nacimiento, CAMBIO16 ha vuelto a ocupar el lugar de privilegio que le corresponde, siendo la cabecera española con más prestigio en el extranjero, donde cuenta con suscriptores en 67 países, con especial incidencia en la Unión Europea y América Latina, y una difusión media que alcanza el medio millón de lectores.

No ha sido fácil. Al esfuerzo inversor se ha unido la excelencia de un equipo humano que superó todas las dificultades, que no fueron pocas. La refundación de CAMBIO16 ha cons-

tituido un éxito editorial sin precedentes y, además, una satisfacción personal. Que nadie me venga ahora dando lecciones de libertad y de independencia, precisamente en un momento en que el mercado se escora peligrosamente hacia el monopolio informativo y el pensamiento único. Tampoco consiento críticas de los que, teniendo la obligación de poner toda la carne en el asador para salvar el proyecto, quisieron utilizar mi nombre y mi gestión en beneficio personal para satisfacer

## Cambio nació y vive en la actualidad envuelto en aires de independencia y libertad

su ego de mediocres y su soberbia.

Llevamos cuatro años resurgiendo de todo tipo de crisis, con los mismos esfuerzos y las mismas necesidades, resistiendo los ataques, maquinaciones e insidias de quienes nunca han creído en la libertad y la independencia. Frente a todos estos prepotentes, frente a los totalitarios y los dictadores, no solamente políticos sino sociales e intelectuales, baste hojear cualquier número de la revista para com-

prender lo que digo. Cambio nació y vive en la actualidad envuelto en aires de independencia y libertad, en la locura romántica de la información, de la verdad, de la realidad social, con la sensibilidad necesaria para hacer llegar a los que deciden, a los que están instalados en el poder, que existen muchos hombres y mujeres que seguramente no piensan como ellos y que necesitan de un canal, una tribuna, para transmitir el mundo que desean para ellos y para sus hijos. Así es nuestra coherencia. Una coherencia que en el pasado nos ha costado sudor, lágrimas y sangre, pero que también sólo se puede obtener, y no me abruma repetirlo una vez más, con libertad e independencia. Un sacrificio que asumimos todos los que seguimos y luchamos día a día por continuar manteniendo este espíritu. Esta actitud nos hace cada vez más fuertes, más seguros, más humildes, pero, sobre todo, nos hace más felices.

Permitidme que, al igual que hago todas las semanas en *Reflexiones desde el soberado*, que no es otra cosa que vaciar mis sentimientos en dos páginas, hoy lo haga desde estas líneas, manifestando públicamente que sólo estoy aquí por respeto a Cambio. Y creedme que no odio ni desprecio a los que intentan lo contrario todos los días. Por todos ellos únicamente siento compasión que, al fin y al cabo, sólo es un buen sentimiento. Pero enfrentarse a la verdad, que impulsa la libertad, debe ser muy difícil, desesperante, para aquellos que nunca han creído en ella y a los que les molesta sobremanera que otros sólo vivan por ella. Yo sólo tengo amor en mi alma y tengo tanto que, a veces, miedo me da de darlo.